



María Inés Ruz Z.

En tiempos de turbulencia el feminismo aporta nuevos enfoques a la política internacional

Las agrupaciones de mujeres organizadas en defensa de la igualdad de derechos estuvieron tempranamente vinculadas al rechazo a la guerra y a las demandas de paz. Pero es en las últimas décadas que la conceptualización de género se ha abierto espacio en el campo de las ciencias sociales, y en particular de los estudios internacionales. En coyunturas críticas, cuando las respuestas tradicionales a las crisis múltiples parecen insuficientes, los enfoques feministas aportan un prisma de mayor amplitud y diversidad para comprender las complejidades de las relaciones sociales y de la política internacional.

A sólo siete días del inicio de la invasión a Ucrania, mujeres rusas organizadas en Redes de Resistencia Feminista se pronunciaron contra la ocupación militar, argumentando que la guerra agrava la desigualdad de género y es un gran retroceso para la defensa de los derechos humanos. "La guerra es violencia, pobreza, desplazamientos forzados, vidas rotas, inseguridad y ausencia de futuro", señalaba el comunicado publicado en marzo de este año.

Cuando han transcurrido cuatro meses desde el inicio de esa confrontación sobran argumentos para confirmar la temprana advertencia de las feministas rusas. Basta señalar que un informe reciente de UNICEF consigna en más de dos millones los niñas y niños obligados a huir del país, a los que se suman otros tres millones desplazados internamente.

Hace 107 años la Alianza Internacional de Mujeres por el Sufragio llamaba a la Conciliación y al Arbitraje a nombre de 26 países representados en el congreso realizado ese año en la ciudad de la Haya. La académica española Carmen Magallón, presidenta honoraria de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) documenta con detalles los pormenores del encuentro, desarrollado en plena guerra.

El manifiesto instaba a los gobiernos a iniciar conversaciones encaminadas a una paz basada en principios de justicia y solicitaba a los países neutrales convocar de forma inmediata a una conferencia para ofrecer una mediación continua hasta lograr acuerdo entre las partes. En lo central el documento formulaba propósitos y directrices de política exterior vigentes hasta hoy, como el respeto a las nacionalidades, el sometimiento de la política exterior al control democrático; la resolución de futuras confrontaciones de manera pacífica, por la vía de la conciliación y el arbitraje; la presión internacional, moral y económica sobre los gobiernos que recurran a las armas.

Cien años no es nada

La invasión rusa a Ucrania se puede leer en clave de realismo político, ya sea para tratar de interpretar las razones que impedían a Rusia aceptar el cerco de la OTAN o para comprender la actitud de esta alianza en defensa de la soberanía de Ucrania, el país agredido. De cualquier forma, en ambas posturas apenas se escuchan ecos de las palabras diálogo, paz y negociación, en tanto resulta evidente el fracaso del orden multilateral y de la estructura de seguridad internacional para abordar este tipo de conflictos.

La cumbre de la OTAN que concluyó en Madrid el jueves 30 de junio anunció el incremento de fondos para la alianza militar. En un lenguaje que habla más de fuerza que de cooperación, la declaración final destaca la disposición "a la mayor movilización de tropas y de rearme de su historia para defender la soberanía e integridad territorial de los aliados y prevalecer contra el país agresor". El documento también formula duras advertencias a China, que ha buscado mostrar prudencia y distancia del conflicto. Días antes de la cita de Madrid, el Presidente Xi Jinping en Beijing había declarado que de continuar con la tendencia a obtener la seguridad absoluta mediante la ampliación de las alianzas militares y la coacción a otros países a tomar partido en procura de la supremacía unilateral, el mundo se volvería más turbulento. Este escenario confrontacional y dicotómico opacó un tanto el anuncio de la Ministra de Defensa del país anfitrión, Margarita Robles, sobre la incorporación de la Agenda Mujer, Paz y Seguridad al nuevo concepto estratégico aprobado en la cumbre de Madrid. Al informar que se investigarán la violencia y agresiones sexuales a mujeres y niñas en Ucrania, aseguró que trabajará para que el presidente de Rusia Vladimir Putin sea enjuiciado internacionalmente.



¿Cuánto avanza la teoría feminista de las Relaciones Internacionales?

Si bien los postulados feministas a favor de la paz han resultado infructuosos a través de la historia, los conceptos tradicionales de seguridad, dominados por corrientes realistas parecen decepcionantes. La académica británica Marysia Zalewski¹ advierte que esta disciplina ha fracasado de manera manifiesta en poner freno a la violencia que sigue deteriorando el panorama de la política global contemporánea. Sostiene que el enfoque feminista de las Relaciones Internacionales tiene un potencial mayor para alcanzar un cambio de paradigma, toda vez que propone generar un cúmulo de teoría y práctica destinada a realizar cambios estructurales, epistemológicos, conceptuales y políticos para alterar las formas violentas en las que sigue manifestándose gran parte de la política global. No obstante que tal afirmación podría considerarse altamente provocadora y desestabilizadora, ha encontrado eco en corrientes de pensamiento principal.

Así, uno de los principales teóricos del Constructivismo, Alexander Wendt, sostiene que la Teoría de Relaciones Internacionales se enriquece con el análisis de género, pues este desafía las nociones prevalecientes en torno al interés de Estado al dar visibilidad a las experiencias de vida de actores no estatales que inciden en la construcción social.²

En las tres últimas décadas, el enfoque feminista diversificó el campo de estudio de las Relaciones Internacionales incorporando el género en los estudios de Economía, Derechos Humanos, Medio Ambiente, Gobernabilidad y Seguridad Internacional. Universidades y Organismos Internacionales proporcionan un importante impulso a la investigación con enfoque de género, dando un significativo aliento a la formulación de cuerpos normativos, muchos de los cuales son vinculantes para los países que los suscriben.



Las crisis simultáneas que vive el mundo (climática, sociosanitaria, económica, de migraciones), agravadas ahora por la guerra en Ucrania, podrían avalar cambios de paradigma, como plantean corrientes feministas vinculadas a los temas de seguridad. El Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP), en un texto de 2021,³ sostiene que estas crisis constituyen un reto para la sostenibilidad y la seguridad del planeta, en tanto los parámetros tradicionales de seguridad resultan limitados e ineficaces para prevenirlos. Con cifras que avalan la crítica, como las que ilustran el gasto militar de 1.917 billones de dólares en 2019, el mayor incremento en la última década,⁴ el ICIP sostiene que la adquisición de más armas, la creación de nuevas fuerzas de seguridad militarizadas y el fortalecimiento de la cooperación militar se demuestran ineficientes cuando no apuntan a las causas de los conflictos ni a su transformación.

Varios son las academias y centros de pensamiento que hoy se abren al estudio de las corrientes feministas. Situadas en el campo del pensamiento crítico, reivindican la autonomía epistemológica enraizada en las experiencias cotidianas de las mujeres y de otros actores subalternos; enfatizan en la necesidad de centrar la seguridad en la gestión de las vulnerabilidades de las personas y las comunidades en distintas geografías y en develar los mecanismos políticos e ideológicos del patriarcado que se expresa en conceptos masculinizados de seguridad.

En línea con la reflexión de Wendt, la emergencia de ideas que visibilizan actores con identidades y necesidades diversas contribuye a un cambio de los significados colectivos.

Sostiene que el enfoque feminista de las Relaciones Internacionales tiene un potencial mayor para alcanzar un cambio de paradigma, toda vez que propone generar un cúmulo de teoría y práctica destinada a realizar cambios estructurales...

1.- Profesora de Relaciones Internacionales. Actualmente es Editora Jefe de la revista International Feminist Journal of Politics y coeditora de la serie Creative Interventions in Global Politics (Rowman & Littlefield International).
2.-Wendt Alexander en El Constructivismo y las Relaciones Internacionales, Arturo Santa Cruz (comp.), Cide, México, 2009
3.-Instituto Catalán Internacional para la Paz(ICIP), Reorientando la Seguridad desde el Feminismo. <https://www.icip.cat/perlapau/es/articulo/reorientando-la-seguridad-desde-el-feminismo/>
4.-ICIP cita datos del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (1)



Estos estarían en la base del interés de Estado, ya que las instituciones son entidades cognitivas que no existen al margen de las ideas de los actores acerca de cómo funciona el mundo. Así, el enfoque feminista de las Relaciones Internacionales y de la Seguridad, atendiendo a las vulnerabilidades resulta tan destabilizador para el estatus quo como esperanzador para las expectativas de cambio.

Salir de la perplejidad

Al analizar los cambios que se observan en América Latina gatillados por la crisis de la globalización, Marcos Robledo -experto en temas de seguridad y defensa- destaca aspectos innovadores de las movilizaciones sociales que se vienen produciendo en la última década. Entre ellos, la participación de manera creciente de nuevos actores sociales que introducen reivindicaciones y agendas que se suman a las demandas históricas y tradicionales por mayor democracia e igualdad.

Entre estos nuevos actores sociales, Robledo se detiene en las movilizaciones feministas en toda la región y particularmente en Chile. Este es un caso revelador respecto a las expectativas de cambio social, si tomamos en cuenta que fue esta dinámica la que logró la elección paritaria de las y los integrantes de la Convención Constitucional que redactó el proyecto que se plebiscitará el 4 de septiembre. En efecto, la igualdad sustantiva y la paridad quedaron incorporados como principios de la nueva Constitución.

Las mencionadas expectativas de cambio no surgen de una visión edulcorada de la realidad, sino de una percepción cabalmente realista del difícil momento que vive la humanidad. Surgen de la necesidad de salir de la perplejidad, para asumir el desafío intelectual de producir herramientas conceptuales que permitan interpretar de manera integral las nuevas realidades.

La guerra desatada luego de la invasión rusa a Ucrania agrava las múltiples crisis que enfrenta América Latina. Como se viene advirtiendo en diversos análisis, la región se encuentra fragmentada, sin capacidad de articular posiciones comunes en foros internacionales y debilitada frente al escenario de reconfiguración de las jerarquías de poder internacional: un retroceso respecto a los procesos de integración regional que hoy se ven lejanos.

Este escenario conduce a relevar la importancia de nuevos enfoques en las Relaciones Internacionales. El Grupo Bolivia-Chile: Mujeres Construyendo Amistad Vecinal,⁵ parece una apuesta interesante. A principios de este año, en un seminario en el que expuso la ex Viceministra de Relaciones Exteriores de Bolivia María del Carmen Almendras se analizaron los temas de integración regional y vecinal. El énfasis estuvo en aportar a una hoja de ruta con foco en las complementariedades, que privilegie ejes de convergencia y redes de intereses.

Hay motivos para estimar que es imperativo avanzar hacia un nuevo paradigma en las relaciones vecinales. Esto es lo que pretende un enfoque feminista de la política exterior.

Fin.



María Inés Ruz Zañartu

5.-Ruz María Inés, Desafíos de la Integración Regional: el patriarcado es ineficiente, Revista Mirada Semanal, 3 de marzo 2022. <https://lamiradasemanal.cl/desafios-de-la-integracion-vecinal-el-patriarcado-es-ineficiente-por-maria-ines-ruz/>